

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Crisis política en Italia: claves para comprenderla

Septiembre 2019

Mileva Chialvo¹

Introducción.

Con la reciente renuncia (este 20 de agosto) del primer ministro Giuseppe Conte en el senado, desatada por las tensiones con Matteo Salvini -viceprimer ministro, quien pidió elecciones anticipadas- el foco de atención internacional se centró nuevamente en las instituciones democráticas italianas. Bien sabido está que la península itálica es regla en inestabilidad, sobre todo comparada con sus compañeros europeos. Pero ¿es esto una novedad?

El sistema de partidos italiano es tan complejo y fluctuante que merece un análisis particular. No es común en ningún otro país europeo que los gobiernos tengan duración de apenas un año y algunos pocos días – quince meses para Giuseppe Conte- y que les sea tan dificultoso conseguir apoyos en el senado. Pero para comprender mejor esta situación, es necesario revisar algunos acontecimientos históricos que se fueron sucediendo dentro del país, luego de la caída del fascismo.

Un régimen político diferente.

Italia es una república parlamentaria, por ende, la función de legislar y de formar gobierno recae en el Parlamento. Éste está compuesto por dos cámaras, la cámara de diputados, electos por sufragio universal por la totalidad de los ciudadanos italianos que gocen de derechos políticos, y la cámara de senadores, electos con base regional. El Senado tiene miembros vitalicios: los ex presidentes de la República y cinco senadores que el Jefe de Estado tiene la facultad de nombrar entre aquellos ciudadanos que sobresalgan en los distintos sectores sociales, artísticos, científicos y literarios. El poder ejecutivo es bicéfalo: un Jefe de Gobierno, llamado Presidente del Consejo de Ministros, que es designado por el Jefe de Estado con mayoría del Parlamento, cuyas funciones son equivalentes a las de un Primer Ministro - dirige la política general del Gobierno- y puede ser removido cuando el Parlamento lo desee, siempre y cuando se presente una moción de “desconfianza”. Por otro lado, el Jefe de Estado, llamado Presidente, es el encargado de representar la unidad nacional, y mantener el orden y la estabilidad de las

¹ Estudiante de tercer año de la carrera Relaciones Internacionales. Miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política Universidad Católica de Santa Fe.

instituciones políticas italianas. Es designado por el Parlamento por un período fijo de siete años. El presidente, además, puede disolver las cámaras y llamar a elecciones cuando no sea posible llegar a la mayoría requerida para formar gobierno.

La incapacidad para conformar esta mayoría y acordar un gabinete estable ha sido una constante en la República Italiana, ya que el Parlamento se ha caracterizado por un multipartidismo y una fragmentación interna de los partidos tradicionales tan grande que se debe recurrir a formar coaliciones para garantizar la elección de un Presidente del Consejo de Ministros. Pero, ¿dónde podemos encontrar las raíces históricas de estas constantes? ¿Cómo influyó el devenir histórico en la inestabilidad política de la República Italiana?

La influencia del fascismo en el sistema de partidos.

En primer lugar, debemos recordar que el líder político que permaneció más tiempo en el gobierno italiano fue Benito Mussolini, dictador que llegó al poder de la mano del fascismo, y que logró controlar el país desde 1922 hasta su fusilamiento, en 1945. El régimen de Mussolini, de características totalitarias, controlaba todos los aspectos del sistema político. Italia, además, fue campo de batalla entre los aliados y sus opositores en 1943, lo que dejó un vacío de poder muy significativo, que culminó en 1946 con elecciones parlamentarias. El largo intervalo entre la caída del régimen, la ocupación externa, el gobierno provisional, la reconstrucción y el surgimiento de una nueva Constitución significó una gran oportunidad para que los partidos y los grupos de interés se reorganizaran y reivindicaran sus propuestas rumbo al surgimiento de una nueva República. Así, surgieron dos principales fuerzas dominantes: el Partido Comunista Italiano (PCI) y la Democracia Cristiana (DC). Este último, de tintes conservadores, logró dominar la escena política durante casi 60 años desde la caída del fascismo. Por otro lado, el PCI siempre fue su principal opositor.

La política italiana durante la guerra fría

La dolorosa experiencia del fascismo llevó a que los italianos creyesen que la mejor manera de fortalecer la democracia en el país sería creando un Parlamento en el que, básicamente, la izquierda y la derecha se bloquearan mutuamente. Lejos de ello, la Democracia Cristiana logró imponerse de manera significativa, dominando la escena política durante casi 60 años. En el país se instauró un modelo de “bipartidismo imperfecto” (Giorgio Galli, 1966) en el que no había posibilidad de que se produjera una alternancia entre el principal partido y la oposición. El problema comenzó a darse alrededor de la década del 70, cuando el Partido Comunista Italiano empezó a ganar

cada vez más escaños en el Parlamento. Campañas sucias, difamaciones y varios intentos de manchar el honor de los contrincantes fueron la estrategia de los demás partidos -sobre todo la Democracia Cristiana- que, al no poder frenar el fenómeno, terminaron ampliando su coalición incorporando a la izquierda y cediendo a lo que se denomina “consociativismo”: una forma de gobierno que toman los sistemas políticos democráticos en las sociedades profundamente divididas, cuando el reparto del poder político logra operarse entre las elites más allá de cualquier lógica de mayoría, a pesar de las divisiones religiosas, lingüísticas o étnicas que puedan existir entre los grupos socioculturales. De esta forma, las elites se aseguran una representación en el gobierno. Así, se permitió que el PCI gobernase en las administraciones locales y regionales, siendo reconocida como oposición en el Parlamento, pero controlada por la coalición oficial.

El fenómeno <movimiento cinco estrellas>.

El esquema partidario desarrollado anteriormente se mantuvo -aunque con los característicos cambios de gabinete- hasta la llegada del nuevo milenio, en el que irrumpieron nuevos actores en el escenario político. Uno de esos nuevos actores es el Movimiento Cinco Estrellas.

Sin ideologías ni convicciones políticas claras, el ascenso del Movimiento Cinco Estrellas ha sido motivo de estudio por diferentes analistas políticos. Surgió a partir del blog del comediante Beppe Grillo, fuerte crítico contra el establishment europeo. El 8 de septiembre de 2007 convocó a través de su blog a miles de personas en la Plaza Mayor de Bolonia, con motivo de prohibir que llegaran al Parlamento políticos condenados judicialmente. Finalmente, en 2013 el M5S dejó de ser un experimento y se consolidó como un actor político importante. En las elecciones parlamentarias de ese año, y a pesar de que no tenían candidato y sus propuestas apenas iban más allá de la protesta, obtuvieron la mayoría del voto, superando a los dos partidos tradicionales. Actualmente, son el partido con mayor representación en Italia.

Por otro lado, le sigue en mayoría representativa la Liga del Norte, partido populista de derecha, de fuertes convicciones nacionalistas y anti-inmigratorias. Sus principales lineamientos rondan en lograr una mayor autonomía de las regiones, y en reducir las ayudas económicas a los estados más pobres. Su líder actualmente es Matteo Salvini. Éste se ha construido como una alternativa política al actual gobierno, pese a ser su viceministro, con sus aliados tradicionales, identificados con la extrema derecha. De esta manera, deja claro que la coalición adoptada un año atrás para llevar a Giuseppe

Conte al gobierno no fue más que una jugada para usar al M5S como trampolín para aparecer en la escena política de una manera más determinante.

Las críticas de los ciudadanos más conservadores italianos a la política de ceder soberanía mediante la incorporación de Italia a la Unión Europea, más la delicada situación económica por la que están atravesando, y los conflictos con los inmigrantes llevan a que estas facciones tomen preponderancia en momentos delicados. Así, se vive coyunturalmente en un periodo de recambio institucional de la Unión Europea, situación no menor, teniendo en cuenta que Italia debe presentar la Ley de Presupuesto antes de fin de año, y se encuentra con graves problemas financieros. Salvini aprovecha esta situación, siendo un fuerte “soberanista”, conservador y con una fuerte identidad católica.

¿Nuevo panorama?

Ante esta crisis institucional tan convulsiva, Sergio Mattarella, presidente de la República, sondeó las fuerzas políticas del Parlamento en busca de una nueva mayoría. Y la encontró en una coalición formada por el populista Movimiento 5 Estrellas y el Partido Demócrata (PD) de centro-izquierda, que llegaron respectivamente primero y segundo en las últimas elecciones legislativas de 2018. Así se tranquiliza, al menos durante este tiempo, la situación política italiana nuevamente.

Podemos, entonces, encontrar una conexión en las crisis italianas: a lo largo de todos estos años, los ciudadanos se han sentido poco representados. La multiplicidad de facciones que aparecen, el debilitamiento del sistema de partidos, la fragmentación dentro del mismo seno de las principales fuerzas políticas, la formación de débiles coaliciones y el surgimiento de movimientos de tinte anti-establishment por un lado, y por otro, de movimientos anti-políticos que reclaman por un parlamento más sano, terminan siendo el reflejo y la causa de las sucesivas crisis institucionales y políticas por las que atraviesa Italia año tras año. Sus ciudadanos piden a gritos ser escuchados y representados de mejor manera, la llegada del movimiento 5 estrellas es un claro ejemplo de ello, ya que sienten que las élites han conseguido enquistarse en el poder de una manera en la cual sólo logran el socavamiento de las bases democráticas.

La política italiana atraviesa así, una vez más, por el caos institucional que la caracteriza. Gianfranco Pasquino cree que el nuevo gabinete de Conte tiene "el 75% de las posibilidades de acabar esta legislatura", que, de cumplirse enteramente, terminaría a principios de 2023. Si bien esta es una visión muy optimista, sólo el paso del tiempo dirá si este nuevo gobierno logrará calmar las aguas. Mientras tanto, si no se soluciona el

problema de representatividad italiano de raíz, dichas situaciones seguirán siendo moneda corriente.

Bibliografía.

Pasquino, Gianfranco: "Italia: un sistema político que cambia". Universidad de Johns Hopkins, 1994. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N8-2.pdf>

Aguirre, Pedro: "Sistemas políticos y electorales contemporáneos: Italia". 2007. <https://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/italia.htm#sistpol>

Becerra Rodríguez, Jaime: "El sistema político italiano: teorías de la democracia." Consultado el 07/09/2019. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/01/El_Sistema_Italiano.pdf

Attanasio, Angelo para BBC mundo: "Crisis política en Italia: por qué los gobiernos desde el final de la II Guerra Mundial solo duran un promedio de 13 meses", 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49592120>

Dal Zotto, Elena: " el populismo en Italia: el caso del movimiento cinco estrellas". Centro de asuntos internacionales de Barcelona, 2017. https://www.cidob.org/es/articulos/cidob_report/n1_1/el_populismo_en_italia_el_caso_del_movimiento_cinco_estrellas

Silveira Gorski, Héctor Claudio: "El modelo político italiano: un laboratorio : de la tercera vía a la globalización" Universitat Barcelona, 1998.